

2021: la vida después de la pandemia

ESTE AÑO ES CLAVE PARA NUESTRA ECONOMÍA Y DEBEMOS RESPONDER AL DESAFÍO ROMPIENDO ALGUNOS DE NUESTROS TRADICIONALES PATRONES DE COMPORTAMIENTO, PORQUE ES EL MOMENTO DEL CONSENSO POLÍTICO

PEDRO CALDENTEY Director del Departamento de Economía. Universidad Loyola Andalucía

«Es importante hacer un último esfuerzo de gasto público que pueda rescatar a las empresas viables... la extensión de la crisis hace insuficiente que las ayudas vengan vía erte o de facilidades de liquidez»

Todavía enfrentamos los efectos de la pandemia. Alto nivel de contagios, sistema sanitario saturado y una cifra de muertos diarios escandalosa y que recibimos con la indolencia de la noticia diaria. Pero 2021 va a ser el año de la recuperación. Hay razones para confiar en que doblegaremos la pandemia. Primero porque las vacunas y lo que hemos aprendido sobre el tratamiento del virus deberían parar su propagación y ayudarnos a normalizar la situación en el segundo semestre del año. Salvo que dejemos grandes zonas del planeta sin vacunar, porque el covid-19 no distinguirá fronteras. Si el contagio se frena en todo el mundo, podremos dejar explotar la demanda contenida por las restricciones y el confinamiento. Así que es previsible que se produzca un cierto estallido de consumo, inversiones, viajes, crecimiento y recuperación.

Segundo, es importante recordar que este frenazo brusco de actividad económica vino de un fenómeno externo y súbito. No fue causado por ningún defecto estructural de nuestra economía ni por una secuencia de malas decisiones de nuestros agentes económicos, sociales o políticos.

Salvo las empresas que hayan caído arrastradas por el efecto del parón económico, la economía se pondrá en marcha de nuevo y crecerá la producción, o el consumo, o las exportaciones, o el turismo. Por eso es importante hacer un último esfuerzo en los próximos meses de gasto público que pueda rescatar a las empresas viables. Como dicen los sectores empresariales, la extensión de la crisis hace insuficiente que las ayudas vengan vía erte o de facilidades de liquidez. Es el turno de las transferencias directas. Es también inevitable asumir la complicada decisión de dejar caer a las empresas que no lo eran antes del gran confinamiento o a las que no tienen posibilidades de recuperarse.

Y, en tercer lugar, en este mapa de esperanzas está la Unión Europea. Lo está porque, salvo en los primeros momentos, hemos reaccionado coordinadamente. Nos ha servido para respaldar decisiones difíciles como las asociadas al incremento de gasto y deuda. El BCE, la Comisión Europea y los Consejos de la UE nos han ayudado a actuar con determinación.

Pero, además, es que el marco comunitario en el que participamos como miembros de la UE va a ser la principal de nuestras bazas para salir de esta crisis inédita. Por un lado, a través de la política monetaria que nos ayudará a sostener una deuda del 117% y enfrentarla de manera sostenible. Por otro, desde el gasto y la política fiscal, porque el paquete de financiación desde los presupuestos comunitarios va a ser muy significativo.

Tendemos a hablar sólo del Programa Next Generation, pero es conveniente verlo agregado al marco financiero plurianual, a los presupuestos ordinarios de la UE. El cuadro ofrece las cifras globales repartidas en los ejes de las políticas de la Unión. Se trata de casi dos billones de euros si agregamos al presupuesto europeo los 750 mil millones que suma Next Generation, una cifra colosal.

Estas cifras tan grandes son a veces difíciles de valorar. Para hacernos una idea de lo que suponen, el presupuesto general del Estado de 2021 es de 550.484 millones de euros. El gasto anual del presupuesto comunitario en España en 2019 fue de casi 12 mil millones. De las previsiones financieras de la UE (el presupuesto ordinario) desde 2021 a 2027,

España recibirá algo más de 31 mil millones por Política de Cohesión y más de 37 mil millones por el Fondo Europeo de Garantía Agraria.

España va a recibir de Next Generation aproximadamente 140 mil millones de euros a través de sus 4 programas (Mecanismo de Recuperación y Resiliencia, el principal; React-UE; Fondo de Transición Justa y el Fondo Europeo Agrícola de Desarrollo Rural). Los fondos Next Generation UE suponen un incremento de más del 75% de los presupuestos ordinarios para el marco multianual. Además de una inyección para reactivar la economía, los fondos pretenden ser un poderoso motor de cambio para impulsar en Europa el florecimiento de sectores competitivos de futuro. De paso, serán también un acicate para enfrentar ciertas reformas pendientes en España.

Sería un error hablar de estos fondos en clave de reparo. No saquen la calculadora para ver qué proporción le toca a Andalucía o a Córdoba en función de su población. Es

MARCO FINANCIERO PLURIANUAL 2021-2027

MILES DE MILLONES DE EUROS A PRECIOS CONSTANTES DE 2018

POLÍTICAS	Previsiones financieras 2021-2027	Next Generation EU	TOTAL
Mercado único, innovación y economía digital	132.800	10.600	143.400
Cohesión, resiliencia y valores	377.800	721.900	1.099.700
Recursos naturales y medio ambiente	356.400	17.500	373.900
Migración y gestión de las fronteras	22.700		22.700
Seguridad y defensa	13.200		13.200
Vecindad y el mundo	98.400		98.400
Administración pública europea	73.100		73.100
TOTAL MFP	1.074.300	750.000	1.824.300

Fuente: Comisión Europea



CÓRDOBA

«Es también el momento de aprovechar el talento de la ciudadanía y las empresas que brillan en sus sectores o que ayudan a que otros lo hagan. Hay muchos ejemplos de la capacidad de la sociedad española...»

ESCOMÍA GLOBAL LA CLAVE SERÁ EL TALENTO, LA ARTICULACIÓN CON OTROS SOCIOS Y REGIONES.

to no es un presupuesto plus, sino un fondo dirigido a acciones específicas. No piensen en proyectos coordinados desde nuestras administraciones. Estos fondos no deben ir a carreteras, ni a depuradoras ni a esas obras de infraestructura a las que somos tan aficionados. La clave será el talento, la articulación con otros socios y regiones, la capacidad de definir propuestas bien orientadas y gestionadas eficazmente. Y, sobre todo, dirigidas a la transición ecológica, a la transformación digital, a la competitividad industrial y a la recuperación del mundo rural. La propia cifra mágica de los 140 mil millones podría no confirmarse si no somos capaces de responder con iniciativas adecuadas.

2021 es un año clave para nuestra economía. Debemos responder al desafío rompiendo algunos de nuestros tradicionales patrones de comportamiento. Es el momento del consenso y de revisar algunas actitudes políticas que compiten con la pandemia para crear problemas. La energía que perdemos en nuestro afán por discrepar se debe encauzar en la eficacia de nuestras políticas y en el ajuste de los desequilibrios normativos y de competencias de nuestras administraciones públicas y en dejar trabajar a nuestros buenos funcionarios e instituciones.

Es también el momento de enfrentar las reformas pendientes. No porque lo exija la UE, sino porque la reforma de nuestro calamitoso mercado laboral, del sistema de pensiones, de la educativa, no son castigos impuestos, sino la base de un modelo sostenible e inclusivo para nuestro futuro.

Es también el momento de aprovechar el talento de la ciudadanía y las empresas que brillan en sus sectores o que ayudan a que otros lo hagan. Hay muchos ejemplos de la capacidad de la sociedad española de enfrentarse a grandes retos. ¿Por qué no poner lo mejor del estado, de la empresa, de las organizaciones y de la ciudadanía al servicio de la recuperación de la pandemia, o de la gestión de la vacunación o de la atención sanitaria?

Es este también un momento de exigencia para nuestro sector empresarial. Necesitamos empresas más innovadoras, más grandes, más abiertas a nuevos sectores. Que demanden incentivos y que los aprovechen. Tenemos suficientes casos de éxito empresarial como para no confiar en su capacidad. Todos hemos leído casos extraordinarios de adaptación a la pandemia en estos meses.

2021 es la hora de la verdad porque nuestra reacción va más allá de salir de la pandemia. Se ha dicho que la UE vivía un momento hamiltoniano con la respuesta a la crisis. Quizás también para España, que está en plena revisión de los 40 años de democracia y los acuerdos de la transición. ¿Estamos en el momento de definir algunos ejes de nuestro futuro próximo? ¿Es el momento de poner en marcha una gran transformación productiva?

Necesitamos administraciones modernas y capaces, liberarnos de la montaña rusa que es nuestro mercado laboral, un ascensor social que funcione y un tejido empresarial capaz de crecer en sectores de futuro. No es fácil, pero tenemos fondos, no hay elecciones a la vista y tenemos la complicidad y el empeño colectivo de la UE.

«Necesitamos administraciones modernas y capaces, liberarnos de la montaña rusa que es nuestro mercado laboral, un ascensor social que funcione y un tejido empresarial capaz de crecer en sectores de futuro»